

El modelo de integración de Europa del Este a la Unión Europea: una alternativa de diversificación política y económica para América Latina

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Resumen

América Latina, como parte del mundo en desarrollo, ha tenido que sufrir un fuerte impacto e influencia del proceso de mundialización iniciado a mediados de los años setenta, que obliga a nuestros países a adecuarse a los procesos actuales en el orden económico y político de las relaciones internacionales. En el presente artículo se señala que la reestructuración se ha basado en una política de producción para la exportación y en el sometimiento a los mandatos de los organismos financieros internacionales; y que la globalización, al transformar la estructura de la economía internacional, ha generado una nueva división internacional del trabajo que a su vez impacta a las economías de los países de las diferentes regiones y un nuevo sistema de relaciones internacionales, acelerado desde la caída del bloque soviético y de la desintegración de la Unión Soviética misma. En este sentido, la autora analiza el modelo de integración de Europa del Este con la Unión Europea para reflexionar sobre los impactos que una alternativa como ésta puede tener en América Latina.

Abstract

Latin America, as part of subdeveloped world, has suffered a very important impact and influence as a result of the worldwide process; it force our countries to adequate themselves to that process in the economic and political order of international relations. The restructuring is based on an exportation production policy and on a submission toward the international financial institutions. The author says globalization process has generated a new work international division when it transforms the whole international economy structure. At the same time, it impacts the internal economies everywhere and the entire international relations system, this one acelerated since the collapse of eastern Europe and the disappearance of Soviet Union. So, the author analyzes the integration eastern european model to reflects about the impacts of such iniciative could have in Latin America process.

El proceso de mundialización iniciado a mediados de los años setenta ha tenido una fuerte influencia sobre las regiones, en especial en el mundo en desarrollo, obligando a los países que lo conforman a adecuarse a los procesos actuales en el orden económico y político de las relaciones internacionales.

En este sentido, América Latina ha sufrido un fuerte impacto como resultado de los cambios operados mediante este proceso globalizador. Las economías de la zona han tenido que adecuar sus estructuras para poder reinsertarse en la economía internacional. Esta reestructuración se ha basado en una política de producción para la exportación y en el sometimiento a los mandatos de los organismos

financieros internacionales, que han unificado, por la similitud de sus recetas, a países de áreas tan distantes de América Latina como los del otrora bloque soviético.

El fenómeno de la globalización, entendido como una etapa de desarrollo superior de la expansión de las relaciones del sistema capitalista, ha transformado la estructura de la economía internacional generando una nueva división internacional del trabajo, que a su vez impacta a las economías internas de los países de las diferentes regiones.

Asimismo, la globalización ha generado un nuevo sistema de relaciones internacionales, fenómeno que se ha acelerado desde la caída del bloque soviético y la desintegración de la Unión Soviética misma, hechos que catalizaron el proceso de expansión de las relaciones capitalistas a los países exsocialistas, que estaban al margen de la economía mundial capitalista.

Puede señalarse entonces que el proceso de globalización en esta etapa se encuentra en un momento de transición, manifestado por el surgimiento de numerosos conflictos, contradicciones, inestabilidad e incluso guerras locales y desintegración estatal.

Según Silvio Baró, todos estos problemas están relacionados, en última instancia, con algunos rasgos distintivos de la esencia del proceso globalizador que podrían ser resumidos en tres ideas centrales:

En primer lugar, la noción de globalización implica que se ha alcanzado un nivel superior en el desarrollo de la interdependencia entre las naciones, los fenómenos y los procesos, lo cual conduce a una concentración cuantitativa y cualitativamente superior de la riqueza y el poder en un reducidísimo número de agentes internacionales.

En segundo lugar, e íntimamente relacionado con la idea anteriormente planteada, la evolución seguida por las actuales tendencias mundiales contribuye a la aparición de una importante contradicción consistente en que la globalización genera su contrario: la exclusión. Es decir, que la inserción de los diferentes agentes internacionales y naciones en la economía mundial se realiza de forma asimétrica.

En tercer lugar, muchos hechos permiten sostener que en el mundo se está produciendo una sensible reducción de la hegemonía que detenta Estados Unidos en el plano económico y que el mundo se encamina a la búsqueda de un nuevo liderazgo compartido para el naciente orden mundial. Las actuales tendencias científico-técnicas, económicas y otras, están determinando la dificultad de que una sola nación pueda asumir el papel de líder del sistema económico mundial. Por ello todo parece indicar que nos movemos hacia un mundo policéntrico caracterizado por el equilibrio de poderes entre tres grandes centros del poder mundial: Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (UE).¹

Para América Latina en particular, las nuevas condiciones internacionales han impactado muy negativamente su desarrollo ya que, debido a su cercanía con

¹ Silvio Baró

¹ Silvio Baró, "La Unión Europea y el proceso de globalización", en *Revista Estudios Europeos*, La Habana, Centro de Estudios Europeos, núm. 41, enero-marzo de 1997, pp. 100-101.

Estados Unidos y su creciente dependencia económica y política hacia este país, tiene la necesidad primordial de buscar opciones diversificadoras de sus relaciones internacionales.

Una de estas opciones la representa la UE, y la manera en que los países del exbloque soviético han empezado a vincularse con Latinoamérica podría servir de modelo, ya que se trata de economías menos desarrolladas, similares a las de los países de América Latina. Además, la UE representa, como paradigma de integración, el primer esquema de integración después de la Segunda Guerra Mundial, por lo que ha servido de modelo a los subsecuentes procesos en este sentido, no sólo en el mundo desarrollado sino también para los países subdesarrollados.

En su esquema de integración la UE ha adoptado medidas políticas para la armonización y homogeneización de las políticas de sus Estados miembros, con el fin de lograr la unificación de sus economías y de sus instituciones. En este sentido, la UE tiene una larga experiencia para diseñar y perfeccionar mecanismos institucionales supranacionales que conduzcan a reducir los conflictos interestatales.

Es cierto que a pesar de esta experiencia el esquema integracionista de la UE enfrenta constantes divergencias entre sus miembros y el surgimiento de posiciones nacionalistas, debido a la cantidad de miembros incorporados y al liderazgo alemán, seguido muy de cerca por el francés. Además, en términos económicos, el peso de la UE en la economía mundial es menor al de Estados Unidos y Japón, por lo que su capacidad de dominar el proceso globalizador y ganar influencia no es tan decisiva. No obstante, estas circunstancias no invalidan la experiencia que ha acumulado la UE ni la importancia que en términos de diversificación representa para nuestra región.

Así también, debido a que otra característica del proceso globalizador es el aumento de los vínculos entre los centros de poder mundial, que se manifiesta en los niveles de las relaciones comerciales entre éstos y en la magnitud de la inversión directa de unos centros a otros, hay una constante búsqueda de influencia que ha conducido a que la anterior coordinación de las acciones y políticas hacia las naciones subdesarrolladas y el bloque soviético en la época de la Guerra Fría se haya diluido. Actualmente existe una falta de coordinación como consecuencia de "una severa competencia por ganar mayores porcentajes del mercado mundial, debido a que los adelantos científico-técnicos y los nuevos procesos que se presentan en la economía mundial, están motivando cambios en las condiciones de competitividad de las naciones y en sus posibilidades de inserción en la economía mundial",² lo que permite cierto margen de maniobra a los países de América Latina para aprovechar estas luchas competitivas por conseguir condiciones más adecuadas y justas de inversión y comercio.

En este sentido, podemos ir presentando una comparación entre la relación de Estados Unidos y la UE con Latinoamérica –pues ambos son los dos actores internacionales más importantes en las relaciones económicas del subcontinente– en

² *Ibid.*, p. 108.

que en conjunto representan más del 60 por ciento de los flujos comerciales, el 90 por ciento de inversiones y el 75 por ciento de la ayuda al desarrollo que recibe esta región.³ Particularmente, a partir de la década de los ochenta, las relaciones políticas entre la UE y América Latina han ido en aumento, sin embargo, en el área económico-comercial hay poco avance.

Las relaciones UE-América Latina se fundamentan en los nexos históricos y culturales y más recientemente hay una reconocida contribución europea a los esfuerzos de pacificación en el conflicto de El Salvador.

A este respecto, el investigador cubano Nelson Roque Valdés plantea que:

el apoyo político y económico de la UE a las diversas iniciativas de negociación de la región centroamericana (Grupo de Contadora, Grupo de Apoyo, Proceso de Esquipulas) incitó el inicio de un proceso de concertación interregional entre Europa y Centroamérica a partir de 1984 (el llamado Proceso de San José), que se extiende hasta la actualidad. Esta tendencia, por otra parte, se amplía al contexto general latinoamericano a partir de 1987, con el comienzo del diálogo entre la UE y el Grupo de Río, posteriormente institucionalizado en 1990.⁴

Además, la concepción sobre el proceso modernizador en América Latina es mucho más amplia en la visión de la Unión Europea que en la de Estados Unidos, ya que la democratización para la UE no consiste solamente en auspiciar procesos electorales, sino que incluye elementos económico-sociales. De esta manera,

un tema fundamental en la proyección europea hacia América Latina durante los ochenta y en particular durante los noventa, ha sido la promoción de la democracia en la región. Para ello, la UE actúa en una serie de áreas interdependientes como el apoyo a los procesos de paz y las elecciones, la promoción de los procesos de integración y de recuperación económica, y la institucionalización del diálogo político.⁵

Desde principios de los noventa, la UE inició el proceso de los acuerdos denominados de tercera generación, que difieren de los anteriores por su énfasis en la cooperación dirigida principalmente al incremento del comercio y las inversiones. Estos acuerdos poseen una cláusula democrática que condiciona la cooperación europea al respeto de la democracia y los derechos humanos.

³ Nelson Roque Valdés, "La proyección de Estados Unidos y Europa hacia América Latina. Un balance comparativo en los noventa", en *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, Centro de Estudios Europeos, núm. 26, octubre-diciembre de 1995.

⁴ *Ibid.*, p. 131.

⁵ Nelson Roque Valdés, "Las relaciones de Estados Unidos y Europa con América Latina. Una perspectiva comparada en los noventa", en *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, Centro de Estudios Europeos, núm. 38-39, abril-septiembre de 1996, p. 39.

En lo que respecta al enfoque de la democracia, se concibe no sólo como la celebración de elecciones libres, sino como la lucha por lograr mejores condiciones económico-sociales. El ejemplo más representativo ha sido el proceso de San José, ya mencionado, "donde el compromiso europeo con la pacificación en el área no concluyó con el apaciguamiento relativo de los conflictos locales, sino que se ha dirigido a estimular el proceso de integración centroamericana como una vía para consolidar la estabilidad política del istmo".⁶

En este sentido, Estados Unidos, a diferencia de Europa, no mantiene un diálogo político, ni de otro tipo, con grupos surgidos como resultado de iniciativas latinoamericanas como el Grupo de Río, el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), el Grupo Andino o el MERCOSUR. Así, Estados Unidos continúa usando los canales tradicionales de las relaciones bilaterales, o el organismo multilateral, la Organización de Estados Americanos (OEA), único foro institucional para el diálogo interamericano. Con el fin de la Guerra Fría este organismo ha entrado en un proceso de reforma con el objetivo de tener un mayor protagonismo en el hemisferio. Este proceso se ha llevado a cabo de acuerdo a la estrategia estadounidense que, bajo el pretexto de promover e impulsar la democracia al interior de los Estados miembros de la OEA, ha fomentado el debilitamiento del principio de no intervención, para que el organismo sirva de instrumento para intervenir en caso de que un gobierno electo sea amenazado o derrocado. Este debilitamiento del principio de no intervención se ha convertido en una amenaza a la soberanía de los países miembros de la OEA, lo que demuestra el poco cambio en la clásica actitud estadounidense de recurrir a la fuerza cuando el país sienta amenazados sus intereses en las relaciones hemisféricas.

La UE representa, hoy más que antes del fin de la Guerra Fría y la desintegración de la URSS, una alternativa diversificadora para América Latina y la posibilidad de ejercer un contrapeso a la política estadounidense, por medio de la intensificación de las relaciones políticas con América Latina, que apuntan a un desarrollo que va más allá de la cooperación económica birregional. Estas relaciones se han desplegado en un marco multilateral y con un amplio enfoque que abarca los temas de interés mutuo en los ámbitos económico, social y político. Los vínculos se encuentran ya institucionalizados y se caracterizan por un notable equilibrio entre ambas regiones y en el acuerdo mutuo.

En el plano de la cooperación, durante el decenio de los ochenta, la UE y Estados Unidos aportaron el 40.9 por ciento y el 39.9 por ciento respectivamente del total de la ayuda recibida por América Latina de los países desarrollados.⁷ Esa relación ha cambiado en los noventa a favor de la UE, que ha desplazado a Estados Unidos por amplio margen como primer donante de asistencia al desarrollo. Además, la cooperación europea hacia América Latina, a pesar de los compromisos con otras regiones, tiende a aumentar en términos absolutos, mien-

⁶ *Ibid.*, p. 40.

⁷ *Ibid.*, p. 35.

tras que la asistencia ha tenido tradicionalmente poca prioridad en la política estadounidense hacia la región.

La asistencia europea al desarrollo se da en dos planos prioritarios:

1. El bilateral, basado en diferentes enfoques de cooperación elaborados por cada uno de los Estados miembros de la UE.
2. El comunitario, a través de la Comisión Europea y de las estructuras comunitarias.

Se propone el análisis de las relaciones de la UE con los países de Europa del Este, que se asemejan a los de Latinoamérica por su menor desarrollo económico con respecto a los de la UE, como un modelo a observar para obtener mejores dividendos de la relación UE-América Latina.

Las relaciones de la UE con Europa Oriental

El proceso de globalización ya mencionado, caracterizado por la expansión y el auge de las transnacionales en la economía mundial, ha influido directamente en el proceso de restauración capitalista que iniciaron los países de Europa del Este después de la caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989, debido a que su intención de insertarse en la economía internacional ha condicionado estos procesos, así como lo ha hecho el factor geopolítico.⁸ Para la Unión Europea en específico, Europa del Este tiene una enorme importancia geopolítica y estratégica y también es clave desde el punto de vista económico en el marco de la reconfiguración de la economía internacional como efecto de la globalización.⁹ Es por estas razones que la mayor parte de la ayuda económica y de la inversión extranjera directa de la UE se ha volcado hacia esta región, dejando en un segundo plano a los países de América Latina, a pesar de la intención de éstos por atraer inversión y programas de apoyo financiero provenientes de la UE.

La importancia geopolítica de Europa del Este para la UE

En 1989, a medida que avanzaba el proceso de unificación alemana, los polacos, ingleses y franceses mostraban un creciente desasosiego.¹⁰ El proceso de la unificación alemana era, para la debilitada URSS de Gorbachov, un hecho que literalmente se le había arrancado y que para Estados Unidos sólo reportaba ventajas; en el nivel simbólico era la confirmación del triunfo estadounidense en la Guerra Fría. Además, desde el punto de vista estratégico, Alemania, una vez unificada, podría hacer el papel que hasta entonces habían desempeñado las fuerzas milita-

⁸ Véase Samir Amin, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1996.

⁹ Véase Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1996.

¹⁰ Véase Jurgen W. Falter, *El extremismo político en Alemania*, España, Gedisa, 1997.

res estadounidenses en Europa, lo que representaría un desahogo para la economía estadounidense en un momento en que sus líderes veían la necesidad de cerrar la brecha tecnológica de su industria con respecto a la japonesa. Además, el costo de la unificación no recaería en Estados Unidos y finalmente Alemania podría desempeñar el papel de contención de una posible emigración de millones de ciudadanos de Europa del Este, en la medida en que la crisis económica de la economía planificada se agravaba aún más y que Alemania asumía la tarea de apoyar a la Unión Soviética, exclusivamente. Asimismo, Estados Unidos quería garantizar que la Alemania unificada no quedara sin la supervisión militar de Occidente, por lo que a pesar de la posición soviética, la Alemania unida ingresó a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

90 Sin embargo, en el equilibrio geopolítico de Europa occidental, la postura francesa tenía un objetivo diferente debido a que Francia, en el periodo de la segunda posguerra, ha estructurado su política exterior y en gran parte también la interior, tomando como factor internacional fundamental a su vecino alemán. Así, Francia, en el momento de la unificación como hecho consumado, abogó porque ésta no alterara el equilibrio de fuerzas y la estabilidad europeas; impuso a la unificación alemana el compromiso de la creación de una organización supranacional que pudiera contener el histórico comportamiento alemán de este siglo, consistente en la búsqueda de influencia más allá de sus fronteras. De esta manera, el Tratado de la Unión Europea firmado en Maastricht puede entenderse como el compromiso arrancado a Alemania para conseguir el apoyo francés a su reunificación".¹¹

91 Debido a esta particular relación franco-alemana, la historia de la Comunidad Europea es "la historia de las relaciones franco-alemanas, donde Francia aportaba el pilar político y Alemania el económico".¹² Estas dos estrategias han creado bastantes fricciones pues la Alemania Federal tenía como proyecto para Europa una estructura económica en la cual Francia le exigía un compromiso político; mientras que para Francia el proyecto comunitario representaba una vía para mantener su estatus de gran potencia a pesar de su economía debilitada. La confrontación franco-alemana desde los años cincuenta parece haber sido ganada por Alemania, ya que se han dejado de lado aspectos socio-políticos de la Comunidad por aspectos económicos, que se traducen como pérdida de soberanía de los miembros, con excepción de Inglaterra y Holanda, por la política del Banco Central Europeo y del Sistema Europeo de bancos centrales y todo lo relativo a la Unión Económica y Monetaria que se han plasmado como Alemania los concebía.

92 La política de vinculación que Francia exigió entre la unificación alemana y la construcción comunitaria llevó a François Mitterrand hasta Berlín, antes de la caída del Muro, en un esfuerzo diplomático para evitar que Alemania se inclinara

¹¹ Juan Carlos Monedero, *El retorno a Europa, de la perestroika al Tratado de Masstricht*, Madrid, Ed. Complutense, 1993, p. 143.

¹² *Ibid.*

hacia la URSS y olvidara sus compromisos con Occidente, como sucedió en Rapallo después de la Primera Guerra Mundial.¹³

Los ingleses también tenían una fuerte incertidumbre con respecto a la unificación alemana. La oposición británica comenzó aun antes de la caída del Muro de Berlín, en el verano de 1989. El apoyo estadounidense a la unificación alemana molestó profundamente a Gran Bretaña, ya que se temía que el nuevo socio privilegiado no sería ya ésta sino la Alemania unificada, que poseía un potencial económico superior al inglés. Así, los conservadores ingleses, con Margaret Thatcher a la cabeza, identificaban Maastricht con el poderío alemán en ascenso, lo que se tradujo en una fuerte oposición de Inglaterra a la ratificación del Tratado hasta el reemplazo del gobierno conservador de Thatcher por el del laborista Antony Blair.

En lo que respecta a Europa del Este, Polonia expresó un fuerte temor frente a la unificación alemana. El 17 de junio de 1991 se firmó un tratado de buena vecindad y cooperación amistosa entre el canciller federal Helmut Kohl y el primer ministro polaco Jan-K. Bielecki, a pesar de que la extrema derecha alemana reivindicaba el lema "Alemania para los alemanes" y la recuperación de las fronteras de 1937, cuestionando el Acuerdo de Gortitz (1950), sobre la línea Oder-Neissen, que marcó la línea fronteriza entre Alemania y Polonia

Con respecto a la cuestión yugoslava, Alemania se mostró decidida a imponer su voluntad política. Al declarar Serbia la guerra a Eslovenia y Croacia, tras haberse proclamado independientes, comenzó una guerra que pretendía el resurgimiento de la Gran Serbia a costa del territorio esloveno, croata y bosnio. Como es sabido, Croacia y Eslovenia históricamente han pertenecido a la esfera de influencia austriaca y alemana, por lo que Alemania participó en su defensa. Francia, por su parte, apoyó a Serbia, su aliado, para contrarrestar la influencia alemana en los territorios del norte y de la ex Yugoslavia. En este contexto, ante el genocidio llevado a cabo por el ejército federal yugoslavo, Alemania influyó en la Comunidad Europea para que se reconociera a Croacia y Eslovenia dentro de ésta, llegando a su fin con este acto la Federación Yugoslava.¹⁴

Por otra parte, la desintegración de la URSS marcaba el inicio de un periodo de inestabilidad en el Este Europeo que afectaría a la UE debido al control del armamento nuclear y a las migraciones.

Parecía que sólo los alemanes habían previsto el nuevo mapa europeo, no en vano habían sido los primeros en saber los planes de Gorbachov de poner fin al Muro de Berlín y llevaban trabajando en la conceptualización de la nueva arquitectura europea, en la interpretación del nuevo papel de la Alemania unificada en Europa, tanto tiempo como llevaban el resto de las cancillerías occidentales abusando de los gastados esquemas de la Guerra Fría o repitiendo

¹³ Véase Antonio Leal, *El crepúsculo de la política*, Chile, Lom Ediciones, 1996.

¹⁴ Hernan Terstch, *La venganza de la historia*, Madrid, El País, 1993.

hasta la saciedad que la unificación de Alemania o el fin de la política de bloques sólo lo verían los ojos abiertos en el siglo veintiuno.¹⁵

El "Drang nach Osten" (el impulso hacia el Este de la nueva Alemania) ponía a la Comunidad –a Francia especialmente– ante la disyuntiva de dejar solos a los alemanes en su "colonización" de los restos del Imperio Soviético y sus satélites o lanzar un órdago ofertando la creación de una Europa que, cuando menos, se igualase a la oferta de De Gaulle, "del Atlántico a los Urales, buscando compensar la lógica influencia alemana sobre su histórico 'hinterland', su patio trasero".¹⁶

... la caída del Muro de Berlín y la unificación alemana ocurren en un momento de desconcierto generalizado. La *perestroika* en la Unión Soviética, los problemas económicos en Estados Unidos, la recesión armada en Europa, la ilimitada violencia de los problemas ecológicos y un desconocimiento de las fronteras estatales, el agravamiento de los problemas Norte-Sur, junto a la crisis de la política clásica, configuran un nuevo cuadro para el que los esquemas de la Guerra Fría y la preeminencia del Estado nacional se mostraban inservibles.¹⁷

Para Francia, la política agraria común funcionaba como una especie de reparaciones de guerra cobradas a Alemania, y que la unificación podría poner fin, lo que ha sido evidente en las rondas del GATT. Francia ganaba terreno a costa del "peligro alemán". Así, los intereses franceses en todo el Este europeo están determinados primordialmente por las relaciones que con esa zona tienen o pueden llegar a tener los alemanes. De ahí que el interés alemán por la unión política se debe a las carencias de su política exterior, aún dañada por las últimas guerras mundiales.

De ahí su interés por poner en marcha una política exterior común, donde, desde su peso económico dentro de la UE pueda subvertir el monopolio francés y británico de los asuntos exteriores comunitarios... La ruptura del imperio soviético ha abierto un sinfín de nuevos conflictos donde los países europeos y otros, como Turquía, en la confusión resucitan las viejas lecciones de geoestrategia de comienzos de siglo.¹⁸

Así, en el ámbito geopolítico, el fin de la Guerra Fría tiene como consecuencia la reestructuración de áreas de influencia en torno a los tres bloques, la Unión

¹⁵ Raúl Aguilera, Ariel Jerez y Juan Carlos Monedero, "El tratado de Maastricht: un proyecto no nato para la nueva Europa", en *El retorno a Europa*, op. cit., p. 271.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 274.

¹⁸ *Ibid.*, p. 284.

Europea, el Tratado de Libre Comercio y la Cuenca del Pacífico, que compiten entre sí por los mercados internacionales.¹⁹

En estas áreas, afirma el investigador español Ariel Jerez Novara, ya se observan avanzados procesos de integración regional articulados más por el factor de proximidad geopolítica que por afinidades de tipo político-cultural. En este contexto, las potencias intermedias se constituirán en un decisivo factor de equilibrio en la contención de conflicto periféricos, agravados con el resurgir de identidades étnico-nacionalistas que buscan ganar espacios propios en estos movimientos de readecuación dentro de la nueva dinámica de bloques. Aunque es altamente improbable, dada la considerable presencia de intereses económicos transnacionales que les cruzan, no se puede descartar que si las tres agrupaciones continentales conducen a un alineamiento de las diversas alianzas en función de sus límites territoriales se puedan producir conflictos entre éstos.²⁰

Alemania, la denominada locomotora europea, ha generado el peligro del desequilibrio para el proceso de construcción comunitaria. La creciente influencia alemana sobre Europa del Este, en términos económicos y culturales, influencia que puede ampliarse al norte de Europa con la incorporación de los países escandinavos y de Austria, establece la base para su expansión hacia estas regiones. Lo más probable es que la consolidación de este mercado profundizará las asimetrías regionales al interior de la UE. Así, Ariel Jerez considera que las posibilidades de crecimiento y expansión hacia los nuevos mercados que se abren en el Este europeo para la UE, también susciten el peligro de que ésta no pueda equilibrar la creciente influencia alemana.²¹

De esta manera,

el Tratado de Maastricht expresa desde un punto de vista institucional la necesidad de "contener" comunitariamente la potencial voluntad expansionista de Alemania, de "crecer mirando al Este", y la política exterior y de seguridad común de la UE no contiene los mecanismos para contrarrestar estos riesgos, dado que cada Estado miembro sigue manteniendo poder de veto sobre las propuestas realizadas.²²

Como ya se anotó, la crisis yugoslava muestra que Alemania está dispuesta a recuperar un protagonismo en el ámbito internacional que responda a su peso

¹⁹ Véase Inmaculada del Castillo, "Entre bloques y globalidad", en *Entre bloques y globalidad*, España, Ed. Ramón Tamames/Editorial Complutense, 1995.

²⁰ Ariel Jerez Novara, "La integración comunitaria en una perspectiva mundial", en *El retorno a Europa*, op. cit., pp. 347 y 348.

²¹ Silvio Baró, "La Unión Europea y el proceso de globalización", en *Revista Estudios Europeos*, La Habana, Centro de Estudios Europeos, 1997.

²² *Ibid.*, p. 353.

económico. Debido a esto, el reconocimiento de Eslovenia y Croacia por parte de Alemania colocó a la UE ante hechos consumados, pasando por alto los acuerdos de Helsinki, sobre el respeto a las fronteras establecidas después de la Segunda Guerra Mundial y el respeto a las minorías garantizado por todos los Estados de la ex Yugoslavia, antes de ser reconocidos.

La consecuencia de este acto fue la agudización del foco de inestabilidad en los Balcanes, por lo que se puede destacar críticamente la falta de responsabilidad política de Alemania por realizar una maniobra unilateral para aumentar su influencia en la zona, en una situación sumamente compleja y careciendo de análisis que posibilitaran un diagnóstico acertado de la situación... El resto de la UE comparte esta responsabilidad por no haber mantenido una postura más firme ante este reconocimiento obligado y una mínima estrategia para oponerse a la voluntad alemana o, al menos, para reconducirla.²³

◦ Sin embargo, los países de Europa del Este muestran una tendencia a que la recuperación económica será la única vía para contener el resurgimiento de conflictos étnico-nacionalistas, en donde juega un factor importante el horizonte político de integración a la UE.

Por su parte, la UE tiene una línea de consenso para la incorporación de nuevos miembros: "reforzar para después ampliar", en un proceso de varias etapas para el objetivo de la integración. Existe la "idea de los círculos concéntricos a partir del núcleo comunitario que implica que se van incorporando los países con mayores posibilidades de convergencia con la dinámica económica marcada por el mercado único europeo".²⁴

◦ El proceso de vinculación de la UE con los países del Este de Europa también está determinado por otro factor: la postura estadounidense en Europa. Debido a la nueva correlación de fuerzas geopolíticas en la Posguerra Fría, Estados Unidos considera actualmente que la seguridad europea es una carga que le resta competitividad económica. Además, se ha agudizado la lucha interna en Estados Unidos, gracias al intento de los demócratas en las dos administraciones del presidente William Clinton de restaurar algunos aspectos del Estado de bienestar a pesar del enorme déficit público, por lo que el principal apoyo a la transición de los países del Este Europeo recae básicamente en la UE.

◦ Así, Europa del Este significa para la UE un ámbito prioritario, ya que la agudización de los problemas económicos en esta región tendría como resultado la emigración de millones de personas que presionarían sus fronteras, básicamente las de Alemania. Además, como se ha venido analizando, los países de Europa del Este, incluida Rusia, representan para los países de la UE, sobre todo para Alemania, un amplio mercado para sus productos y un vasto campo de materias primas y mano de obra baratas.

²³ *Id.*

²⁴ *Ibid.*, p. 354.

Sobre la naturaleza de la integración de Europa del Este con la Unión Europea

El espacio económico y geopolítico conocido como Europa del Este ha sufrido transformaciones fundamentales que influyen tanto en la situación interna de cada país, como en las relaciones de éstos entre sí. La anterior homogeneidad debido a estructuras económicas centralmente planificadas y gobiernos autoritarios ha sido sustituida por una creciente diferenciación entre los países.

Sin embargo, uno de los rasgos sustantivos y generales de estos países es la profunda crisis que sacude su economía desde finales de los años ochenta.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Europa del Este (excepto la Unión Soviética, que anteriormente había comenzado un fuerte proceso de industrialización), sufrió una transformación económica estructural y una aceleración del crecimiento debido a la puesta en práctica de la industrialización. Sin embargo, desde la década de los setenta hasta el final de los ochenta, comenzó una nueva fase económica en estos países que después de transitar por un proceso de industrialización, empezaron a ver disminuir sus tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB). Esto se debió primordialmente a que una vez terminado el crecimiento extensivo, que se desarrolló gracias a la industrialización, hubo una falta de reservas productivas y de métodos intensivos para mejorar la productividad. Sin embargo,

la obtención de tasas de crecimiento positivas, si bien cada vez más débiles, continuaba siendo una característica importante de los regímenes burocráticos, y una de las supuestas fuentes de su legitimidad histórica frente a las economías capitalistas, inevitablemente sacudidas por crisis cíclicas. Esta dinámica permitía atender parcialmente las necesidades de reproducción del sistema económico y, al mismo tiempo, mantener un funcionamiento basado en el pleno empleo, así como la cobertura de una parte de las necesidades básicas de la población.²⁵

A partir de 1989 el crecimiento del PIB pasó de la desaceleración a la franca caída, que se acompañó de una desorganización general de la economía. Esto significa que la recesión apareció con la restauración capitalista, en grados en que han sido comparadas las pérdidas económicas con las que históricamente ocurren en épocas de guerra.

La capacidad productiva ha decrecido sobre todo, y existe una incapacidad para obtener un excedente económico suficiente para garantizar el financiamiento y la producción del sistema administrativo.

²⁵ Fernando Luengo, "La crisis económica de la región", en *Europa del Este, ¿transición o crisis?*, Madrid, Instituto de Europa Oriental/Ed. Complutense, 1993, p. 1^o6.

Durante 1992 y 1993 la producción se hundió debido a que se desplomó el sector industrial, dando como resultado entre otros el desempleo. Los precios, antes determinados administrativamente, con el inicio de la reestructuración capitalista experimentan un alza tan fuerte que desatan una inflación antes desconocida, los excedentes presupuestados han dado lugar a grandes déficits y la crisis de pago de la deuda externa ha obligado a países como Rusia a anunciar una moratoria de tres meses en agosto de 1998. Además, la deuda externa representa un rasgo característico de las actuales economías de Europa del Este.

Según Fernando Luengo, "una interpretación adecuada de la crisis exige considerar otros tres planos: las políticas económicas aplicadas en los últimos años, la restricción externa y las condiciones políticas".²⁶

Luengo explica que "por una suerte de movimiento pendular, básicamente impulsado desde consideraciones ideológicas, los países de Europa del Este han transitado rápidamente desde la ortodoxia comunista a la ortodoxia liberal, ésta última no menos dogmática que aquella".²⁷ Por lo que se consideraba que si se dejasen en plena libertad las fuerzas y los automatismos del mercado, en los que se confiaba ilimitadamente, entonces los desajustes estructurales se corregirían y la estabilización macroeconómica y la liberalización tendrían como subproducto suprimir estos desajustes estructurales.

El segundo factor necesario para la superación de la crisis en Europa del Este sería el cuestionamiento sobre la efectividad del modelo elegido para hacer más eficientes estas economías, ya que hasta ahora ha sido tan decepcionante en algunos países que los líderes de la región deben cuestionarse acerca de la profundidad y la originalidad de la región para explorar fórmulas alternativas para su resolución.

El tercer factor, las condiciones económicas internacionales, es una variable que permite explicar la crisis económica de los países de Europa del Este. Hungría y Polonia, países pioneros en las reformas, se caracterizaron por sus políticas de apertura externa, sobre todo en los ámbitos comercial y financiero. Sin embargo, esta apertura en las esferas comercial y financiera se consideraba como sustitutiva de otras reformas más profundas, económicas y políticas, que como parte integrante de una estrategia de transformación del sistema de planificación central. Sin embargo, con el avance de las reformas, el progreso de éstas se asocia cada vez más a la capacidad de inserción de las economías del Este en la división internacional del trabajo.

Así, la inserción económica en el mercado mundial, que se acompaña de una intensa privatización interna, constituye una ruptura con el pasado de la economía hipercentralizada y burocrática. Pero la inserción en el mercado mundial no asegura la reconstrucción y el saneamiento del aparato productivo,

²⁶ *Ibid.*, p. 17.

²⁷ *Id.*

ni la consolidación de un nuevo marco institucional y un sistema de reguladores que sirvan de referencia a los agentes económicos y sociales, de modo que orienten su actuación en la consecución de esos objetivos. Por el contrario, las estrategias de apertura externa, rápidas y desordenadas, contribuyen a propiciar una mayor desvertebración de las economías del Este europeo.²⁸

Las condiciones internacionales actuales, por otra parte, no contribuyen a que las políticas de apertura externa se consoliden y sean un factor más para la realización exitosa de las reformas económicas en la región, ya que la economía mundial se halla en un periodo de recesión, en el cual la fragmentación de los mercados, la volatilidad monetaria y financiera y un intenso proceso de reestructuración tecnológica son factores que superan la capacidad de adaptación y fragilidad de estas economías debido a sus propias especificidades y conflictos internos.²⁹

Por otro lado, el factor político incide de manera determinante en la esfera económica de estos países, lo que ha permitido considerar este fenómeno como una característica de la especificidad histórica del sistema de planificación centralizada. Así, la adopción de las decisiones estratégicas sobre el curso del proceso económico y los criterios empleados para distribuir el excedente son muestras de la interacción de la política sobre el proceso económico.

Por lo tanto, las economías del Este se enfrentan a una crisis estructural y de naturaleza sistémica, en la que se articulan los factores históricos y los actuales, las dimensiones económica y política, y las variables interna y externa. De ahí que la política económica debe impregnarse de estas interdependencias y ser capaz de integrar las diferentes perspectivas de la crisis.

En resumen,

a la hora de efectuar una valoración de los resultados anteriores conviene retener un horizonte temporal más dilatado –los tres o cuatro últimos años–; cuando se analiza de esta manera, queda de manifiesto la destrucción del tejido productivo ocurrida en este periodo y la modestia, y en algunos casos irrelevancia, de los logros alcanzados en el curso de la reforma en casi todos los países, excepto Hungría, la República Checa y Polonia, en los cuales, sin embargo, también su aparato productivo es débil y dificultará el inicio de una nueva etapa de acumulación, y los equilibrios macroeconómicos cuando se han alcanzado aparecen precarios y difícilmente compatibles con la instrumentación de políticas expansivas.³⁰

²⁸ *Ibid.*

²⁹ D. Rozati, "Piat let rinochnij preovrazavanie v Vostochnsi Europi (Cinco años de transformaciones de mercado en Europa Oriental)", en *Revista Mirobaia Ekonomika i Meshdunarodnie Otnoshenia*, Moscú, Economía Mundial y Relaciones Internacionales, Academia Rusa de Ciencias, 1996, p. 4.

³⁰ *Ibid.*

Finalmente, concluye Luengo, la inserción en el mercado mundial continúa siendo uno de los factores de mayor vulnerabilidad de estas economías, que no han sido capaces de reemplazar las viejas fórmulas de integración en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) por una cooperación ventajosa con los países occidentales.

No existen suficientes elementos para afirmar que estas economías han iniciado una fase de recuperación estable, y si se analiza el caso de Rusia, que ha perdido el 60 por ciento de su capacidad productora cuando pertenecía a la URSS, entonces se observa una franca involución económica. La recuperación tiene como condición imprescindible que la expansión de la producción tenga como actores fundamentales a empresas rentables, la existencia de mecanismos para la redistribución de los recursos financieros y productivos para actividades social y económicamente beneficiosas y que las políticas económicas destinadas a impulsar la producción sean compatibles con la necesaria estabilización macroeconómica.

Sin embargo, no existe un paralelo entre la crisis de las economías centralmente planificadas y la que afecta al capitalismo. En el Este emerge un inconsistente mercantilismo y en el Oeste las estructuras de mercado se hallan ya consolidadas. En Occidente hay una vinculación entre los agentes económicos, las instituciones y los reguladores mercantiles y monetarios, que sigue ausente en el Este o se halla en estado embrionario.

No puede alcanzarse una estabilización verdadera sin crecimiento económico o eliminando las bases materiales de un crecimiento futuro, ni parece aceptable pagar cualquier precio, como la masiva destrucción del tejido productivo y el empobrecimiento de amplios sectores de la población, por alcanzar una estabilización precaria.

Relaciones comerciales entre la Unión Europea y los países de Europa del Este

Tradicionalmente las relaciones económicas Este-Oeste han sido muy escasas en el aspecto de los flujos financieros; un poco más importantes, pero también de poco volumen, han sido los intercambios comerciales.

Los factores que más han influido en esta situación son los obstáculos económicos que han tenido dos características:

- 1) Los de carácter externo a los países de Europa Oriental, como la creciente competencia de los nuevos países industrializados del sudeste asiático; o el proceso de integración europea.
- 2) Las características del modelo de economía de planificación central que dan como resultado que los países del Este tengan grados de apertura mucho menores que los países occidentales. Se limita la adaptación de las empresas de Europa Oriental a las tecnologías modernas. Los países de Europa Orien-

tal, debido a su incapacidad de modernizarse tecnológicamente, se han especializado en productos agrícolas, textiles, calzado y productos siderúrgicos, y en estos sectores compiten en los mercados occidentales.

En los flujos comerciales recientes entre la UE y los países de Europa Oriental resalta la caída en los intercambios comerciales a mediados de los años ochenta y su crecimiento a partir de la adopción de reformas en 1989.

Los países de Europa Oriental exportan productos manufacturados, entre los que destacan los productos textiles, siderúrgicos y productos químicos, exceptuando Polonia y Rumania que exportan carbón y petróleo; a su vez, los países de la UE exportan manufacturas con una mayor especialización en los bienes de equipo. En este contexto destaca el fortalecimiento progresivo de Alemania como principal socio occidental de los países de Europa Oriental.

Las relaciones UE-Europa del Este después de la supresión del sistema de planificación central se han caracterizado por una política europea de asistencia financiera a los procesos de reforma que se están llevando a cabo en los países orientales desde noviembre de 1989.

La UE ha sido la principal suministradora de asistencia financiera. Se han adoptado dos tipos de acciones para apoyar a las economías en transición de Europa del Este:

1) La red de Acuerdos de Cooperación y Asociación, por medio de la cual se hacen algunas concesiones comerciales y se plantea la creación de una zona de libre comercio en un periodo de transición que dure diez años, considerando además otras medidas de cooperación de carácter político y cultural. Estas medidas abren para los países participantes la posibilidad de ver futuros miembros de la UE.

2) La UE, en una estrategia conjunta con los veinticuatro países de la Organización Mundial del Comercio (OMC), ha diseñado una serie de programas de asistencia financiera:

- Programa PHARE, que presta asistencia técnica a los países del Este.
- El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), que otorga créditos en condiciones ventajosas a proyectos con perspectivas de obtención de beneficios.
- El Banco Europeo de Inversiones, que otorga también préstamos para estimular la inversión en esta región.
- Apoyos otorgados a las balanzas de pago de los países del Este con el objetivo de que los países de Europa Oriental no experimenten en el sector exterior obstáculos que impidan el desarrollo de su sistema productivo.
- Ayudas de pequeño monto otorgadas por la Comisión Europea del Carbón y el Acero (CECA) para la reestructuración de los sectores en estos rubros.

**Crecimiento y distribución del comercio mundial
1970-1990
(en porcentajes)**

| Periodo | Países desarrollados | | Países en desarrollo | | Países del Este | | Países del Oeste | |
|----------------------------|----------------------|------|----------------------|------|-----------------|------|------------------|------|
| | Exp. | Imp. | Exp. | Imp. | Exp. | Imp. | Exp. | Imp. |
| Tasas de crecimiento: | | | | | | | | |
| 1970/1980 | 1.0 | 18.8 | 26.5 | 23.4 | 14.7 | 15.0 | 20.4 | 20.1 |
| 1980/1990 | 7.0 | 6.4 | 3.3 | 4.0 | 0.8 | 1.1 | 5.7 | 5.6 |
| Distribución del comercio: | | | | | | | | |
| 1970/1980 | 65.9 | 70.7 | 25.6 | 20.3 | 8.4 | 9.0 | 100 | 100 |
| 1980/1990 | 68.3 | 71.6 | 26.4 | 22.4 | 6.3 | 6.0 | 100 | 100 |

Fuente: Commission Économique pour l'Europe, 1992b.

**Crecimiento de las exportaciones e importaciones
del Este hacia los países occidentales
1970-1990
(en tasas acumulativas anuales)**

| Periodo | Exportaciones | Importaciones |
|-----------|---------------|---------------|
| 1970/1980 | 29.9 | 20.0 |
| 1980/1990 | 2.6 | 3.3 |

Fuente: Commission Économique pour l'Europe, 1992b.

**Peso del comercio Este-Oeste en el comercio mundial,
de los países del Este y de los países occidentales
1970-1990**

| Periodo | 1970/75 | | 1975/80 | | 1980/85 | | 1985/90 | |
|----------------------|---------|------|---------|------|---------|------|---------|------|
| | Exp. | Imp. | Exp. | Imp. | Exp. | Imp. | Exp. | Imp. |
| Comercio mundial | 2.4 | | 2.5 | | 1.7 | | 1.8 | |
| Países del Este | 26.6 | 31.3 | 37.3 | 43.0 | 40.5 | 41.1 | 43.7 | 47.1 |
| PECOs | 27.2 | 32.9 | 35.3 | 41.3 | 37.4 | 36.0 | 45.6 | 46.8 |
| Ex URSS | 25.6 | 29.8 | 39.5 | 45.3 | 43.5 | 46.3 | 41.6 | 47.6 |
| Países desarrollados | 4.1 | 2.8 | 4.3 | 3.1 | 3.3 | 3.1 | 2.6 | 2.5 |
| Norteamérica | 0.7 | 0.7 | 0.9 | 0.9 | 0.8 | 0.6 | 0.4 | 0.5 |
| Europa Occidental | 5.2 | 3.7 | 5.1 | 4.2 | 4.0 | 4.6 | 3.3 | 3.5 |
| Japón | 2.8 | 2.4 | 3.4 | 1.8 | 2.3 | 1.1 | 1.4 | 1.5 |

Los porcentajes que aparecen en la fila del comercio mundial se refieren al comercio total (exportaciones más importaciones) entre el Este y el Oeste sobre la suma de las exportaciones e importaciones mundiales.

Fuente: Commission Économique pour l'Europe, 1992b.

**Peso de la CEE y de Alemania en el comercio total
de los PECOs en 1991
(en porcentajes)**

| | <i>Exportaciones a:</i> | | <i>Importaciones de:</i> | |
|----------------|-------------------------|-----------------|--------------------------|-----------------|
| | <i>CEE</i> | <i>Alemania</i> | <i>CEE</i> | <i>Alemania</i> |
| Polonia | 5.6 | 29.4 | 49.9 | 26.5 |
| Checoslovaquia | 40.7 | 25.1 | 33.0 | 20.3 |
| Hungría | 45.7 | 26.9 | 41.1 | 21.4 |
| Rumania | 35.8 | 11.5 | 25.1 | 9.8 |
| Bulgaria | 15.7 | 4.8 | 20.7 | 7.0 |
| Total PECOS | 44.6 | 24.1 | 38.7 | 20.6 |

Fuente: Planecon Report, núm. 27-28-29, julio de 1992.

*Perspectivas para el desarrollo de las relaciones económicas:
comercio e inversión entre la Unión Europea y Europa Oriental*

Para evaluar el futuro de las relaciones de comercio e inversión entre ambas regiones es importante analizar los principales factores que pueden incidir en el desarrollo de estas relaciones económicas:

- Evaluación de las necesidades de importaciones de los países de Europa del Este.
- Evaluación de las posibilidades de exportación a corto y mediano plazo de estos países, primordialmente de los productos de escasa competitividad en los mercados occidentales.
- Evaluar la carga de la deuda externa de los países de Europa del Este para su desarrollo productivo.
- Evaluar la cantidad de afluencia de inversión extranjera, que ha sido mínima, a esta región.

Debido a estos factores, el proceso de adquisición de tecnología, imprescindible para la modernización, será lento. Asimismo, el desarrollo de las exportaciones dependerá en gran medida del cumplimiento de los Acuerdos de Asociación; sin embargo, algunos países de la UE han utilizado las cláusulas de salvaguardia estipuladas en la parte comercial de los Acuerdos de Asociación para protegerse de la importación de productos siderúrgicos de estos países, por lo que el proceso de expansión de sus exportaciones podría ser también más lento de lo planeado por los países de Europa del Este, lo que constituirá un obstáculo para la obtención de las divisas necesarias para hacer frente a los pagos del servicio de la deuda y para adquirir en el mercado occidental los bienes necesarios para reestructurar sus economías.³¹

³¹ Francisco Riera. "Relaciones comerciales entre los países de Europa Oriental y la UE", en *Europa del Este, ¿transición o crisis?*, España, Editorial Complutense, 1993, p. 260.

Según Francisco Riera, con respecto a la asistencia exterior, mientras la capacidad de absorción de inversiones productivas de estas economías permanezca débil, el mayor monto de la ayuda debe otorgarse en asistencia técnica que contribuya a la construcción de un marco institucional estable (adopción de leyes mercantiles, de comercio, de trabajo, formación de funcionarios) y la creación de un empresariado capaz de actuar en condiciones de mercado.³²

Sin embargo, otro analista español, el economista Pedro Montes, considera a este respecto, que

las reformas para desmontar el sistema anterior y adaptarse progresivamente al régimen capitalista se han hecho a un precio muy alto en términos de destrucción del tejido productivo, caída del nivel de vida y acumulación del desempleo. En menos de un lustro, muchos de los países del Este Europeo han experimentado un retroceso económico muy agudo, de una intensidad sólo conocida en periodo de guerra, y han pasado de una situación de desempleo (con excepción de la República Checa, que constituye un caso singular positivo en varios aspectos, donde el desempleo era simbólico, como también lo eran en parte muchos de los empleos existentes) a cuotas que sobrepasan ampliamente el nivel medio de la Unión Europea. La transición económica hacia el capitalismo ha sido costosa y, lo que es peor, ha cegado por mucho tiempo las posibilidades de una reconstrucción de sus estructuras productivas e incluso las de una recuperación sostenida. El intento de transformación contaba con enormes dificultades, entre ellas, la ausencia de una clase empresarial y de instituciones capitalistas, la desaparición de los mecanismos de regulación internos en los que se basaba anteriormente la actividad económica, la quiebra de las relaciones externas con la liquidación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la complejidad aportada por el financiamiento de una economía híbrida, pero los criterios y la presión neoliberales (representados básicamente por la actuación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) en esta región)³³ han sido un factor de primer orden al expresar lo sucedido y serán decisivos para mantener postergadas a las economías del Este por mucho tiempo.³⁴

Según lo anterior, que constituye otra vertiente de análisis, las economías de estos países se abrieron a los mercados exteriores excesivamente rápido para las posibilidades competitivas de sus sectores agrícola e industrial, no sólo porque las empresas eran mucho menos productivas que las de Europa Occidental sino porque funcionaban bajo otro régimen social.

³² *Ibid.*, pp. 260 y 261.

³³ Especificación de la autora.

³⁴ Pedro Montes, *El desorden neoliberal*, Madrid, Trotta, 1996, pp. 183 y 184.

Las privatizaciones conducidas desde el FMI están desmantelando el sector público productivo (las desigualdades en este punto entre países y sectores son grandes) y las transnacionales han designado estrategias para dominar mercados y producción, lo que garantizará en el futuro la férrea subordinación y dependencia de las economías de estos países a los centros de poder de Occidente.

Además, el proceso de transición hacia la economía de mercado se inició con un fuerte endeudamiento externo, lo que ha determinado su subordinación a la tutela del FMI, que está imprimiendo sus recetas clásicas: aceleración de las privatizaciones, drásticos recortes salariales, alzas de impuestos, apertura del mercado interior para prestarles una ayuda financiera que evite el estrangulamiento de las economías y las declaraciones de bancarrota.³⁵

Por otra parte, las expectativas que consideraban a los países del Este como tierras de promisión para el capital y una posible salida para la onda larga recesiva se han frustrado por el momento. El reconocido nivel de formación y capacitación técnica de la población y los bajos salarios no han sido acicate suficiente para que se produzcan fenómenos de *deslocalización* importantes, ya que no basta con producir a bajos costos, sino que es indispensable la existencia de una demanda suficiente para garantizar la rentabilidad del capital.

Finalmente, la ayuda prestada por la UE ha estado bastante descoordinada, por lo que en ocasiones ha sido dispersa y no ha tenido en cuenta a las empresas más dinámicas de Europa Oriental. Sin embargo, la UE seguirá jugando un papel fundamental en el desarrollo de las economías del centro y este de Europa, debido a su posición como principal socio comercial, máximo inversionista y principal proveedor de asistencia. Aunque el impacto de la apertura de estas economías sobre la UE seguirá siendo escaso, su importancia fundamental seguirá radicando en su posición geopolítica y estratégica para la UE.

Conclusiones

Las relaciones de la UE con Europa del Este han avanzado significativamente, pero hay que anotar que ésta como región, debido a su menor desarrollo económico con respecto a las economías miembros de la UE, representa una fuente de mano de obra barata y calificada, así como de recursos naturales baratos y un amplio mercado para sus productos en una etapa en la que se intensifica la competencia entre bloques económicos, lo que conlleva un aumento del valor estratégico de Europa del Este para la UE, sobre todo para Alemania.

La ampliación al este europeo tendrá a largo plazo efectos negativos para América Latina, sobre todo en materia de comercio, pues las exportaciones de Europa del Este son competidoras de las latinoamericanas en el ámbito de la UE, en el sector textil, siderúrgico y en lo que se refiere a algunos productos agrícolas.

³⁵ *Ibid.*, p. 185.

De ahí que América Latina, en razón de su situación geográfica y del valor estratégico para Estados Unidos, depende mucho más de las inversiones y el comercio con este país que de las europeas, lo que refleja, como lo afirma Nelson Roque, que "durante estos años el proceso de interdependencia centro-periferia no ha hecho más que profundizarse".³⁶

Por otra parte, la UE es el actor principal de la cooperación para el desarrollo en América Latina, al mismo tiempo que su participación en el comercio y en las inversiones de la zona sigue teniendo una posición marginal dentro del esquema de las prioridades económicas europeas.

De esta manera, aunque el avance de la integración europea tiene importantes efectos en términos de comercio y cooperación para América Latina, los procesos de integración que tienen lugar en América del Norte tienen una influencia directa sobre la posición de América Latina en el marco del proceso de reordenamiento económico mundial en forma de bloques regionales. Así,

el desenvolvimiento de este fenómeno, sin embargo, que deberá asumir un ritmo gradual, amenaza con acentuar las disparidades de niveles de desarrollo en la región, mediante la eventual diferenciación entre países miembros y no miembros del TLC y pudiera comprometer la viabilidad de otros esquemas de integración de carácter subregional.³⁷

Finalmente hay que concluir que la UE se encuentra en un proceso de gradual revisión de sus enfoques de cooperación, donde la promoción del comercio y las inversiones son el elemento principal. Esto podría incrementar las relaciones económicas con América Latina, principalmente a partir de instancias multilaterales latinoamericanas como el MERCOSUR, el Grupo de Río, el Sistema de Integración Centroamericano y el Grupo Andino, y a nivel bilateral con países de mayor desarrollo relativo como Brasil, Venezuela, Argentina y México, país este último que además representa el atractivo de ser una puerta al Tratado de Libre Comercio para América del Norte.

³⁶ Nelson Roque Valdés, "La proyección de Estados Unidos y Europa hacia América Latina...", en *op. cit.*, p. 136.

³⁷ *Ibid.*, p. 137.